

Del analista-síntoma al analista-sinthoma: Puntuaciones

Por Ilda Rodríguez, Mayéutica-Institución Psicoanalítica, 29/8/14

Pre-Jornadas de la EFA sobre “El sínthoma analítico”

ildaarodriguez@gmail.com.ar

ildarodriguez@arnet.com.ar

A los fines de comenzar el despeje de lo que el título propone, se impone hacer lugar a una referencia de Roberto Harari, que me parece muy propicia y bastante verificable hasta aquí: “*Sinthoma* es el vocablo que, a mi parecer, vuelca con mayor propiedad al español la noción introducida por Lacan- mediante el neologismo *sinthome*- en su Seminario 23”.ⁱ

¿Para dar cuenta de qué cuestión? Por cierto que de un fenómeno psíquico, que desde su misma nominación, se aproxima y se distancia de síntoma, escrito *symptôme* en francés. Dirá Lacan en la Universidad de Yale, 24/11/75 que, “*Sinthome*: la palabra existe en los incunables (“el origen”, “los pañales de la imprenta”); a esta **antigua ortografía** la he encontrado en el *Bloch et von Wartburg*. Esta ortografía no es etimología, está siempre en vía de refección.” Hacia el final, volveremos sobre esto.

¿Qué es *refección*? Se inserta en el hacer e implica el “restablecer, rehacer, reparar, poner a nuevo”; también, una colación o un refrigerio para reponer energías y desde el punto de vista literario, comporta una modificación de una forma lingüística salida de la evolución normal. Dicho de otro modo: No se trata entonces de lo erudito, sino de **revitalizar, restablecer... ¿Qué cosa? ...un tránsito abierto: Del analista síntoma al analista sinthoma**. A tal tránsito, según entiendo, es a lo que me convoca el título.

Pues bien, desde tal perspectiva he aquí algunas consecuencias que puedo extraer de eso:

a) Una cuestión desprendible es que si nombra diferencialmente, comporta el intento de tomar en cuenta constelaciones distintas, que no resultan confundibles, ya que instala **una constelación psíquica diferenciada, para la cual Joyce y su obra, soportan el artificio de una novación psicoanalítica**. Por lo cual, diría entonces como efecto de enseñanza, que entre *síntoma* y *sinthoma* se cincela ante la escucha, una relación homofónica, la cual desde siempre, requiere de una repetición y de una escritura para lograr ser cernida.

b) Otra, es que como producto de la incidencia del lenguaje hecho letra, **sinthoma**- como decía- y cuya escritura es Σ , por medio del análisis y como expurgación del goce podrido del síntoma, trae otro goce no enigmático, goce sentido, etc.ⁱⁱ

Ahora bien, voy a intentar el desglose de estos términos para delimitar su tránsito, –por ahora lo digo así- con algunas puntuaciones por el sesgo clínico *del analista-síntoma al analista-sinthoma*, por su posición en la cura, que es transferencial como es sabido.

Por otra parte, se sabe que la lacaniana es clínica del analista: no se trata de que no haya casos, sino que estamos puestos nosotros, todo el tiempo, en tanto clínicos- si se quiere- puestos en la picota, en el buen sentido, y este es el pivote que sostiene todo análisis.

Podría decirse de este modo, para empezar a puntuar ese pasaje y así descomponer-recomponer este texto, ya que va de suyo que la praxis poiética del análisis promueve –

como su nombre lo indica- descomponer para recomponer lo que se logra desanudar en el análisis, en su reanudación, acaece un pasaje del bo de 3 a cuatro, dicho rápidamente.

Entonces:

1- se trata de lograr como efecto de la cura analítica, un saber-hacer—allí-con lo que determinó el síntoma del analizante.

Primera puntuación: Entiendo así que el analista puede llegar a poner en acto **su** específico “saber-hacer—allí-con”ⁱⁱⁱ ¿Con qué? Con lo que determinó **su condición**¹ de síntoma del analizante. (Véase la 3^o puntuación)

O sea, con los mismos elementos^{iv} arribar a inventar otra cosa. ¿Cuáles son? Una peculiar puesta en acto del lenguaje, en sus dimensiones RSI, por parte del analista. ¿Cómo? Diría de inicio, al modo en que Lacan lo ha hecho con la introducción de la noción de *lalangue*. Quiero decir, procesar todo vocablo de la lengua según el modo verificado en acto por esa nominación. Por cierto, esto es causa y consecuencia del pasaje del analista desde la condición de síntoma hacia la de *sinthoma*^v Por otro lado, atender a aquello que conforma el objeto pulsional –en su estatuto fantasmático prevalente- del analizante del que procura desprenderse para constituirse, pero que vehicula, al mismo tiempo, el núcleo de su ser.

Por lo tanto, ese “saber-hacer—allí-con”, apunta a adicionar o suplementar un núcleo de goce no parasitario, resultando así, irrenunciable. (Volveré sobre esto)

Vayamos ahora a Freud, quien nos recuerda en la *Conferencia 18 de Introducción al Psicoanálisis* que no es incorrecto decir que ya no se está tratando con la enfermedad anterior del paciente sino con una neurosis recién creada y recreada que sustituye a la primera.”⁵ Se da a entender que no es una reproducción de lo idéntico, sino en todo caso: *creación y recreación*. Así siguiendo arribamos al punto que me interesa destacar: “A esta versión nueva de la afección antigua se la ha seguido desde el comienzo, se la ha visto nacer y crecer y uno se encuentra en su interior en situación particularmente ventajosa porque es uno mismo el que en calidad de objeto...”⁶

(Nótese la definición del lugar del analista como objeto, y también, la lectura rigurosa de Lacan que no propicia del analista un sujeto –esto es, la intersubjetividad – sino semblantear el lugar del objeto.)

2^o Puntuación:

Es de destacar que la versión original dice “punto central”, que se distancia de un mero “centro”, ya que “punto” porta la idea de cierta noción de espacio más puntual. La distinción va en la vía de precisar el “estar en el centro”, en el sentido de lo que se traspasa. De otra manera: uno puede perseguir este desarrollo de la transferencia porque lo traspasa por el punto medio. Pero a lo que quiero ir es a lo siguiente, dicho de este modo: Esta neurosis de transferencia que se constituye entre dos que se hablan: algo creativo, novedoso, con el analista en el lugar de objeto, punto central, o mejor todavía, diría para situar clínicamente la cuestión: *el analista tomado de punto*: “no quiero tenerlo, pero sin él no puedo vivir”.²

En efecto: el estatuto del síntoma es entre otras cosas, el de algo-alguien que resulta insoportable, lo Real del síntoma lo vuelve recurrente. No puede sino confrontarse con aquello que insiste en no funcionar, que no cesa de no escribirse, que parece una suerte de capricho, de impredecibilidad, de indomeñabilidad.

Por cierto que dependiendo del período en que lo captemos en la obra de Lacan, el síntoma no es sólo una metáfora como chispa de sentido, por cuanto en él decantan tanto el equívoco lenguaje, cuanto el goce fálico; también, por supuesto, un modo de

¹ Índole, naturaleza, propiedad, estado, situación en que se halla. Situación o circunstancia indispensable para la existencia de otra.

² I.Rodríguez, *Lacan para principiantes*, Psicoanálisis y el Hospital, N° 28, Los Sueños, p.147

recuperar un goce perdido que no existe; puede ser un modo de saldar la deuda con la vida, ya que siempre es bueno saber sufrir un poco - y podría ser peor - así que, por si acaso, lo mantenemos de esta forma y pudiéndose entender algo del pegoteo al síntoma, justamente como (alias), *beneficio primario* y *secundario* en Freud.

Ahora bien, el analizante es conducido al analista por su síntoma, por cuanto es el mismo síntoma, en virtud de su constitución, que pide por un Otro no barrado. En tanto vehículo, el neurótico cree en su síntoma, ya que lo concibe como portador de un mensaje velado cuyo descifre lo aliviará. Por eso cree en el Sujeto supuesto al Saber y goza de éste^{vi}

De hecho, a *Eso* no habría medio de atraparlo con los oídos - el oído en cuestión es “algo que podemos llamar lo no-asimilado del síntoma por el sujeto.”³ Es decir, lo que sólo existe por lo oído y que no se quiere oír en el intento de contrarrestar la evidencia original de este dolor de existir –gocé parcial, limitado- taponado por rivalidades edípicas, para lo cual el *sinthoma* puede servir de antídoto. Decía entonces, que eso no sería posible, sin el sustento por parte del analista al **poner en acto su transitoria condición de síntoma**, que acompaña además a todo síntoma intercurrente del analizante. Pudiéndose detectar la pertinencia de la noción freudiana atinente a la **neurosis de transferencia en tanto sustituto y relevo necesario de la neurosis clínica**. Lacan también dirá, que el analista está en una especie de momento de transformación, de cambio. Durante un breve instante, uno ha podido apercibirse de lo que sería la intrusión de lo Real. El analista resta (se queda) en eso ahí. Está ahí como un síntoma, no puede durar sino a título de síntoma⁴

Lo referido, por otra parte, procura consignar el carácter insoslayable de la así llamada, transferencia negativa en la cura, sobre todo, en lo que se refiere a su faz imaginaria agresivizante, dando cuenta de tal forma, de la homogeneidad entre Imaginario y Real. Es claro que no será sin la participación del analista allí, **tomado de punto**, como aquello indigerible “que me hace sufrir por su incomprensión”, pero que “sin Ud. no puedo vivir” o “Quisiera dejarla, pero sin Ud. no puedo vivir”... Similares modos proferidos por distintos analizantes en ciertos momentos torbellinarios de un análisis, que *après coup* se revelarán cruciales. En efecto, a partir de ese maniobrar, el analista en cuestión puede llegar a poner en acto su específico “*saber-hacer-allí-con*,” porque la mitad del síntoma es lo que trae el analizante, pero la otra mitad lo hace analizable la operación del analista, sin lo cual no habría síntoma, al estilo de: “-Sin mí, el síntoma no acaba”. Con “acabarlo” como es obvio, no se apunta al sentido de una terapia sintomal, sino a otorgarle su propiedad ínsita de logrado

3° Puntuación:

Por su parte, Lacan enfatiza que “llamo síntoma a lo que viene de lo Real” y esto es así porque es la condición determinante –lo Real- del sentido del síntoma. Por ende se trata de seres hablantes carcomidos, mordidos, corroídos por el síntoma.

Entonces, cabe sostener el lugar del analista como síntoma del analizante en la cura- sobre lo cual avanza R. Harari la cuarta de lo Real- proponiéndolo como momento lógico que antecede al posicionamiento del psicoanalista como *sinthoma*.^{vii} Propuesta articulada a 1) Lo que vuelve siempre al mismo lugar, 2) lo imposible, 3) el síntoma.

4° Puntuación:

Brevemente: ¿Qué responde un analizante- por ejemplo- ante la pregunta sobre su vida sexual? – “Como todos, normal. Ningún problema.” Es cierto, frecuencia común la del

³ J.Lacan, *Seminario 10 La Angustia*, inédito, clase 22 del 12/6/63. Cf. idem

⁴ J.Lacan, 1974/10/29, Conferencia de Prensa en el Centro Cultural Francés en Roma

todo el mundo, empero ese “como todo el mundo”, puede resultar de ocurrencia de una vez al año, haciendo lugar allí –entonces- a la singularidad.

Pero lo que parece cobrar su relieve, es la manera en que se va diseñando una cuestión fundamental, por la cual el *sinthoma* alcanzará su definición, cual es la noción crucial: *pero no eso*. Es en esa negativa –precisamente- que reside el modo de decirle no a la demanda del Otro. No olvidemos al respecto, que la condición neurótica de vérselas con su síntoma exhibe su extremada facilidad para decir sí a aquella.

Para decirlo de otro modo, el “pero no eso”^{viii} vehiculiza **el límite no neurótico** ante la demanda del Otro, no menos que **el límite ante la gozosa e inmolante posición sacrificial** mantenida, por ejemplo, sea por el esclavo timorato, sea por la princesa de pacotilla, de baratija.

Para decirlo de otra manera: El analista se mueve donde él está en la procura- por la vía del síntoma neurótico- de que el analizante rescate algo del orden de la singularidad. En consecuencia, es partiendo del síntoma en el análisis, de su obediencia a la demanda del Otro, que al poder decirle no – negarse al todo – procede a una sustracción de lo demandado, y en esa negativa, hacer-se un lugar singular. Más aún: No se trata sino de aquello que implique otra cosa que moverse en el lote de los signos que componen su *fatum*, como Lacan escribe en la introducción de la edición alemana de los *Escritos*. El destino del analizante está en ese lote de signos, no habiendo nada que poner ni nada que sacar, antes bien, reacomodar. Posible destino de lo que comporta el abordaje psicoanalítico.^{ix}

5° Puntuación:

Se trata aquí de reparar en la cuestión del mani-obrar del analista respecto del dejar transcurrir de la invención, al no reducir el equívoco de modo tal de reciclarlo en el orden Simbólico, ya que este goce “inventivo”, del saber producido, es lo que podemos oír en su decir – de modo similar al del escrito de Joyce- ya que : “ este goce es la única cosa que podemos atrapar en su texto, allí está el *sinthome*”^x –acotará Lacan.⁵

En Joyce, entonces, el goce es *sinthoma*; su *sinthoma* es *j’ouïs-sens*. El analista-*sinthoma* precisamente, se revela en su caso singular contra el cerrojo del lenguaje comunicacional. En ese sentido es herético, en el de la singularidad: al modo socrático, “pero no eso”. Tengamos en cuenta que la lengua sabe que *revela*, en una de sus acepciones, habla de “irse de la lengua, resbalar...” del analista- *sinthoma*, qué goce inventivo condiciona la lengua, pero lleva a la potencia del lenguaje, a la invención elemental del lenguaje.

6° Puntuación:

Entonces, señalar la importancia de concebir al *sinthoma* en tanto vertiente expurgada del síntoma, comportando la forma de *saber- hacer- allí- con* éste y un modo privilegiado reside en la elección “elegida” de aquél. ¿De qué se trata en esa opción? Fundamentalmente, elegir la vía por donde tomar la *veritée*, por donde asir la variedad de la verdad, propia de cadaquien, en tanto singular.

Ahora bien, cuando el maestro francés introduce el cuarto– no es el ego de Joyce, estrictamente - , el cuarto en Joyce, esta diciendo que sin *sinthoma*, no hay posibilidad de atadura, de anudamiento La consecución de este cuarto mienta precisamente esa

⁵ Respecto del término aportado por Lacan, *jouissance* - goce – por la manipulación del juego del desglose se transformó en *jouis-sens*. Así escandido ha sido tomado en el *Seminario 23*, al modo de una orden: *jouis-sens!* , “¡ goza sentido!”. Ahora bien, esa apertura involucrada en el *jouis-sens*, incorpora otra versión cercana : *j’ouïs-sens*, esto es: “yo oigo sentido”, en la cual entra a tallar un factor decisivo y fundamental: el de la voz.

cuestión, lo cual sólo es factible, cumplimentado el requisito de desatar el borromeo de tres. Cabe insistir en que el pasaje del bo de tres al de cuatro no es, entonces, el simple agregado de otro eslabón, sino que consiste en cambiar por completo el estatuto de lo hasta allí vigente.

7° Puntuación:

La singularidad radicaría en la índole – cómo y qué espera el sujeto -del cuarto por venir. Entonces, éste termina no siendo contingente, sino necesario: no cesa de escribirse- claro que hay maneras y maneras de escribirlo.

Para lo cual, el *sinthoma* será vertido – a partir del procesamiento de depuración sintomático - por sus notas singulares, aprehendidas por el sesgo de: a) lo irrenunciable, b) lo herético, c) lo que hay que oír en lo intraducible de los goces y d) del dolor de existir - para lo cual el *sinthome* puede servir de antídoto e) un elemento novedoso - del cual se prefigura su lugar; pero no, su índole f) otra declinación del saber- además del textual y referencial y g) el tenor de la operación analítica – de lenguaje - inducente de tal acaecer inventivo. Cada uno de estos ítems pueden considerarse elementos involucrados en la definición del *sinthoma*.^{xi}

De nuevo, Lacan rescata el término *sinthome* –como decíamos- previo al siglo XV, siendo *posteriormente* reemplazado por *síntoma* (*simptôme*). Es así como, mediante este símil, nos enseña que 1) el *sinthoma* participa de una condición originaria, 2) es de reenvío difícil y 3) su perdurabilidad como letra va más allá de las deformaciones que la enmascaran, pero sin las cuales pierde su condición de existir. Por eso, conocemos del *sinthoma* en tanto originante retroactivo del vocablo, y del fenómeno, llamado *síntoma*.^{xii}

Para ir concluyendo, diremos que el analista- *sinthoma*, en su saber hacer allí en la dirección de la cura de su analizante, permite prescindir de los Nombres del Padre, a condición de servirse de ellos, por la invención, efecto del bien decir. Si el *sinthoma* no es analizable, sí lo son las condiciones que lo posibilitaron. En *Momento de concluir*, Lacan apunta al fin del análisis, aconteciendo “cuando se ha girado dos veces en redondo, es decir, reencontrado aquello de lo que se está prisionero. Se trata de este volver con diferencia, de esta transformación operada en y sobre, lo que dio origen al *síntoma*.^{xiii} Digamos entonces, brevemente, del analista-*sinthoma*, que des-enlaza y re-anuda, insertándose en el campo de la lingüística. *Sabe hacer allí con y en* pro de la lengua, intercalando en el espacio de fraseo analizante sus incidencias ocasionales y accidentales, basándose en el núcleo de impresiones lenguajeras que subtienden los dichos de cada analizante. O sea, que equivoca, intraduce y retifica^{xiv} el fraseo del analizante hacia la generación de significantes nuevos y de enigmas tributarios de la puesta en obra de su deriva gozante. Surgen de tal modo en aquel, inventivas formaciones “disipativas”^{xv} que van tornando imposible, tanto la subsistencia del Otro no barrado como la atribución al mismo de un goce ilimitado, devorador y anonadante de la existencia del neurótico.

ⁱ R.Harari, *La pulsión es turbulenta como el lenguaje. Ensayos de psicoanálisis caótico*, del Serbal, Barcelona, 2001, p. 20

ⁱⁱ E.Feinsilber, “Del sujeto advertido”, *Réditoria* N° 2, Mayéutica-Institución Psicoanalítica, Buenos Aires, 1994, p.17

ⁱⁱⁱ J.Lacan, *Seminario 24, Linsu...* clase del 16/11/76, inédito

-
- ^{iv} R.Harari, *Palabra, Violencia, Segregación y otros impromptus psicoanalíticos*, Catálogos, Buenos Aires, 2007, p.28
- ^v J.Lacan, *Seminario 23, Le sinthome*, clase del 14/4/76 inédito
- ⁵ S.Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, 18°, O.C. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, t.XVI, p.257
- ⁶ S.Freud, *op.cit.*, *idem*
- ^{vi} J.Lacan, *Séminaire "D'un Autre à l'autre"*, 16, clase del 4/6/69
- ^{vii} R.Harari, *op.cit.*, p.139
- ^{viii} J.Lacan, *Seminario 23, Le sinthome*, clase del 18/8/75, inédito.
- ^{ix} R.Harari, *Seminario El síntoma*, 1990, dictado en *Mayéutica-Institución Psicoanalítica*, Biblioteca, Buenos Aires
- ^x J.Lacan, *op.cit.*
- ^{xi} Cuestiones extraídas de la lectura de mis notas extraídas de varios *Seminarios* dictados en *Mayéutica-Institución Psicoanalítica* por *Roberto Harari*, así como de numerosos libros de su autoría que tratan estas temáticas lacanianas, algunas de las cuales han sido retrofundadas por su enseñanza.
- ^{xii} AA.VV, R.Harari, "¿Puede ser cualquier cosa?", *Redtórica* N° 2, Mayéutica-Institución Psicoanalítica, Buenos Aires, 1994, p.47.
- ^{xiii} J.Lacan, *Seminario 25, Momento de concluire*, inédito
- ^{xiv} *ibidem*
- ^{xv} R.Harari, *Las disipaciones de lo inconsciente*, Amorrortu, Buenos Aires, 1993